

EL
AMOR
QUE
DETUVÓ
TODOS
LOS
RELOJES

EL AMOR
QUE DETUVO



TODOS
* LOS
RELOJES

LUDMILA RAMIS

Editorial El Ateneo

El amor que detuvo todos los relojes

© Ludmila Ramis, 2026

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Leila Zambrano

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Ilustración de tapa: Josefina Torqui

ISBN 978-950-02-1713-2

1^a edición: enero 2026

Impreso en Talleres Gráficos Elías Porter,
Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
enero de 2026.

Tirada: 4.000 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina.

Ramis, Ludmila

El amor que detuvo todos los relojes / Ludmila Ramis. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

336 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1713-2

1. Libro infantil y juvenil. 2. Novelas Románticas. I. Título.

CDD A860.9282

Advertencia: esta obra contiene situaciones de violencia y abuso que podrían resultar perturbadoras para algunos lectores. Agradecemos la generosa colaboración de la licenciada Florencia Alfie en la redacción de los consejos y las señales para prevenir situaciones de abuso.

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

A las niñas que querían jugar con sus muñecas
en lugar de convertirse en unas.



PLAYLIST



El amor que detuve
todos los relojes

17 canciones



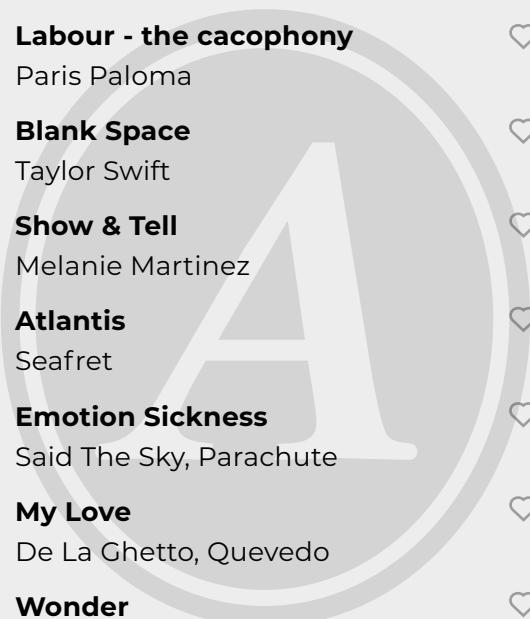
...



Orden personalizado



- | | | |
|----|--|--|
| 1. | Hey There Delilah | |
| | Plain White T's | |
| 2. | Hopeless Valentine | |
| | Dazeychain | |
| 3. | When Emma Falls in Love | |
| | Taylor Swift | |
| 4. | Monsters | |
| | All Time Low (feat. Demi Lovato & blackbear) | |
| 5. | Be Alright (Sped Up Version) | |
| | Fly By Nightcore, Jada Facer, Mae Bloom | |

- 
6. **You Are In Love** 
 -
 - Taylor Swift
 7. **Those Eyes** 
 -
 - New West
 8. **Labour - the cacophony** 
 -
 - Paris Paloma
 9. **Blank Space** 
 -
 - Taylor Swift
 10. **Show & Tell** 
 -
 - Melanie Martinez
 11. **Atlantis** 
 -
 - Seafret
 12. **Emotion Sickness** 
 -
 - Said The Sky, Parachute
 13. **My Love** 
 -
 - De La Ghetto, Quevedo
 14. **Wonder** 
 -
 - Shawn Mendes
 15. **Fearless** 
 -
 - Taylor Swift
 16. **Enchanted** 
 -
 - Taylor Swift
 17. **Fanny (Be Tender with My Love)** 
 -
 - Bee Gees



CAPÍTULO 1

FÓRMULA INFALIBLE PARA ARRUINAR UNA AMISTAD



Al no tomar una decisión estamos tomando una, porque lo que decidimos no cambiar es lo que elegimos seguir viviendo.

El problema es que los cambios requieren valentía y Fanny Shapiro está hecha de puros miedos. Mejor dicho, de absoluta cobardía.

Alguien puede temer e incluso así hacerle frente a una situación. En cambio, yo esquivo el problema como si fuera alguien con quien quiero evitar toparme en la calle. Prefiero

tomar el camino más largo en vez de saludarlo. Frunzo el ceño hacia el vapor que desprende mi taza de té. ¿Por qué no puede Fanny Shapiro decir un simple “hola” en lugar de hacer una sesión de ejercicio cardiovascular innecesario?

—¿Por qué Fanny Shapiro es incapaz de confesarle a su mejor amigo que quizás siente más que amistad por él?

—¿Por qué no puede Fanny Shapiro dejar de pensar en tercera persona? —Estiro la pierna y apoyo el pie en la silla vacía a mi lado.

—Porque está a punto de reprobar Literatura y debe practicar las personas gramaticales.

En realidad debo analizar los pronombres que usó Shakespeare para distinguir las jerarquías sociales de sus personajes, así que es incluso más aburrido. Echo la cabeza hacia atrás. Mamá entra en la cocina y se inclina para besarme la frente, su brillo labial es pegajoso. Suelto el aire, irritada.

—Las adolescentes promedio no estamos interesadas en la escuela. —Me froto el lugar donde me besó—. Solo tenemos espacio mental para pensar en la agonía del amor y One Direc...

—Claro que no. —El abuelo se entromete al servir una taza de té desde la mesada—. No volveré a llevarte a otro concierto de los *Direction One*. Casi me aplasta una horda de jovencitas y una me mordió para adelantarse en la fila.

No me lo perdonará jamás. La chica usaba *brackets*.

—One Direction, papá —lo corrige mi madre—. Y la banda se desintegró hace tiempo.

—Gracias a Dios, cantaban horrible. —Le pasa la taza.

La mesa se convierte en un laberinto de migas cuando traen las tostadas. Mamá toma mi tobillo y lo levanta para sentarse, luego vuelve a dejarlo sobre su regazo; el abuelo olvida endulzar el café como todas las mañanas y arruga su ya suficientemente arrugada cara al primer sorbo. Frente a mí —hay cuatro sillas a pesar de que en casa solo vivimos tres personas— se sienta el gato de la familia, que observa con interés el plato de huevos revueltos.

—¿Cómo sabes si estás enamorado? —suelto.

El debate que tenían acerca de la sobrevaloración de mi banda favorita muere. Se miran con las tazas y los tenedores suspendidos en el aire. Hemos estado en esta situación muchas veces, como cuando pregunté de dónde venían los bebés o qué era un beso negro. Hubo una tensa guerra de miradas que, a pesar del silencio, decía mucho: “contéstale tú”, “te toca a ti”, “es tu hija”, “es tu nieta”, “hazlo y lavaré los platos durante un mes”.

El abuelo rasca su ceja canosa y suspira. Ganó mi madre.

—El amor no se siente como una pregunta, sino como una afirmación. Si debes cuestionarte si estás enamorada, entonces no lo estás. —Me mira de reojo antes de darle un sorbo al café.

De acuerdo, tal vez no deba precipitarme a arruinar para siempre una de las dos amistades más importantes de mi vida. La destrucción de los vínculos afectivos puede esperar un día más.

—¿Fue una respuesta útil?

Le hago un gesto con la mano para indicar que más o menos. Refunfuña y hace un ademán que expresa “vete a la mierda”. Casi escupo el té de nuevo en la taza y me limpio con el borde del mantel al reír.

—Útil sería que uses servilletas y te apures, adolescente promedio. —Mamá me da unas palmaditas en la pierna y señala el reloj con la tostada que tiene en la mano—. ¿No está Zig esperándote?

Salto de la silla al ver las manecillas del reloj cucú. Tomo la mochila del piso y le quito la tostada a mi madre para comerla en el camino. Deposito un rápido beso en la cima de su melena pelirroja y dejo otro en la mejilla del abuelo:

—¡Adiós a ti también, Huevo! —saludo al gato.

Cierro la puerta de la cocina de un portazo y corro a través del jardín. Salto el primer aspersor y tropiezo con el segundo, pero llego a la vereda al mismo tiempo que él.

—¿Sabes qué hora es? —pregunta somnoliento desde el otro lado de la calle, con las manos enganchadas en las correas de su mochila.

Le doy un mordisco al pan y sonrío con la boca llena:

—La hora perfecta.

Las comisuras de sus labios se tuercen hacia un lado y hace un ademán con la cabeza para ponernos en marcha. Sin embargo, no cruza los metros que nos separan.

Caminamos a la par con la calle de por medio. Cuando alza la vista para ver el cielo —porque Zigler Gauthier siempre está

mirando el cielo—, acomodo una de mis trenzas cosidas sobre mi hombro y trago con fuerza.

Es apuesto al estilo vampírico, demasiado delgado para sospechar que se alimenta a base de algo más que sangre y tan pálido que creerías que nunca se paró bajo el sol. Su cabello y sus cejas oscuras generan un contraste hipnotizante y tiene un pequeño sobrehueso en la nariz que, contra todo estándar de belleza, lo hace estúpidamente sexy, aunque no siempre lo vi de esa manera.

A los siete años me parecía repugnante como el resto de los niños. Sin embargo, la pubertad fue privilegiada con él y a mí me dio un puñetazo en los ovarios para que reaccionara.

Fuimos los únicos bebés de la ciudad en nacer el 2 de junio, a una pared de distancia y con solo once minutos de diferencia. Zig a veces se queja de que esos once minutos fueron los únicos donde tuvo paz en toda su vida, porque desde que llegué al mundo no me separé de él. Lo escuché llorar antes de averiguar cómo sonaba la risa de mi mamá o la voz de mis abuelos.

Dios, desearía haberme lavado los dientes. Y odio tener ese tipo de deseos tan insignificantes. Si careciera de sentimientos que pudieran poner en peligro mi relación con este geminiano no me preocuparía por tener mal aliento. Así que intento aferrarme a las palabras del abuelo y me acabo la tostada. Quizás solo estoy confundida. Creer que estoy enamorada no significa que de verdad lo esté, ¿no?

Lo miro de reojo. Gran error.

Con un bostezo gira la visera de su gorra para que quede hacia atrás. Mientras los músculos de su brazo se flexionan de una forma que me incitan a pecar, se rasca la nuca. La camiseta se le sube un poco y expone la piel de su cadera; la cintura de sus *jeans* se superpone al elástico de sus bóxers grises y estoy...

Estoy frita. Ahogada en aceite. Fanny Shapiro murió en el fondo de una sartén, señores.

Gruño porque me molesta que me guste, y casi al mismo tiempo lanzo un chillido porque un poste de luz aparece en mi trayectoria.

—¿Cómo es posible que hagamos este recorrido hace años y tres de los cinco días hábiles olvides dónde está el poste? —Mira a ambos lados de la calle antes de cruzar a trote—. Deja de fantasear despierta conmigo, te causará una contusión cerebral pronto.

Lo empujo.

—¿Fantasear contigo? Por favor, no me insultes. Tengo mejor gusto.

En realidad, tengo un pésimo gusto. El peor. El tipo de gusto que arruina amistades porque siento mariposas en el estómago cuando estoy con él.

Empiezo a desacelerar el paso y él camina en reversa hasta la siguiente vivienda.

—*It's a love story, baby, just say "yes".* —Canta con los brazos abiertos—. Lo dijo Taylor Swift. Tómalo o déjalo, pero sé que me amas.

Ruedo los ojos mientras se agazapa detrás de un auto. Las mariposas revolotean lejos con nerviosismo cuando miro la casa de tejas azules y paredes blancas. Contengo el aliento y espero a la otra de las dos amistades más importantes de mi vida.

En voz baja y con una pierna inquieta, susurro:

—Vamos, Delilah.

Delilah

En un año mi vida será mejor.

El aroma de las galletas recién horneadas de Fanny estará en cada rincón de la cocina que compartiremos. Sonará uno de los vinilos de música *country* que le robó a su madre, esos que hablan sobre un vaquero que viajó a la ciudad y se enamoró de una chica que soñaba con ser actriz. Tendremos las viejas mantas de su abuela sobre nuestros hombros mientras bailamos alrededor de la mesa porque el señor Shapiro se queja de que la mujer tejió un montón y ya no sabe cómo deshacerse de las toneladas de crochet.

Oigo el portón automático del garaje y las ruedas de la camioneta de mi padrastro deslizarse por la grava de la entrada. El motor ronronea uno, dos, tres, cuatro, cinco segundos... Y ruge cuando acelera por la calle.

Suelto el aire, pero no me muevo.

En un año mi vida será mejor. Tiene que serlo, porque en lugar de galletas ahora mi habitación huele a sudor y una colonia masculina que me da náuseas. Aquí no suenan canciones de amor, sino las manecillas del reloj a las que a veces le suplico que giren más rápido para que todo acabe antes. Y las únicas mantas que tengo están arremolinadas en mis rodillas.

Cuando el portón golpea el piso del garaje salgo de la cama y de mi cuarto.

En la ducha solo abro la canilla de agua caliente. Las nubes de vapor se acumulan para crear una neblina asfixiante. Friego mi piel con la esponja hasta que enrojece, sobre todo el cuello, los pechos y el interior de mis muslos. Me termino de preparar para la escuela en piloto automático. Después de que Henry me da los “buenos días”, como dice él, intento dejar la mente en blanco porque si un simple pensamiento o recuerdo pasa por mi cabeza no tendrá fuerza para seguir con el día.

Y necesito seguir. *No quiero quedarme aquí.*

Una vez que lavé mis dientes dos veces, desenredé mi cabello, me cambié e hice la cama, pelo una banana en la cocina y abro el terrario. Los cobayos se bajan de su rueda y corren de un lado al otro, felices por desayunar. Parto la fruta en dos porque no quiero que se peleen. Luego aparto la cortina para ver si Fanny llegó.

A sus zapatillas All Star rojas le siguen unos jeans tan anchos como el suéter oscuro con gigantescas rosas bordadas

que la abriga. Me encanta cómo el tallo con espinas envuelve una de las mangas. En realidad, me gusta que pueda vestirse como quiera. Daría cualquier cosa por usar una camiseta o deshacerme de mis acharolados e incómodos zapatos Mary Jane con plataforma.

Dejo caer la cortina y vuelvo a mi cuarto con la cáscara de la fruta en una mano y una servilleta en la otra.

Ahí está el preservativo, al lado de la cama.

Lo tomo con cuidado para anudarlo. Hago presión y, cuando el líquido permanece dentro del globo, lo envuelvo en la servilleta. Aprieto el bollo hacia el fondo de la cáscara antes de recoger el morral que dejé preparado en el pasillo.

—En tu lápida pondré que moriste por exceso de potasio —dice Fanny cuando me reúno con ellos—. En serio, Delilah, existen más frutas en el mundo.

Intento sonreír mientras avanzamos.

—¿Podrías dejar a mi monita preferida en paz? —Zigler deja caer su brazo sobre mis hombros—. Si la fastidias mucho te dará un latigazo con su cola prensil.

—Nunca creí que implementarías el término “prensil” en una oración —jura la pelirroja.

—Supongo que las tutorías de Biología dieron frutos para que alguien apruebe hoy. —Arqueo una ceja hacia Zig, orgullosa. Es una de las pocas clases que compartimos.

Fanny se detiene en seco y abre grandes los ojos.

—Pero... —Retuerce sus manos—. Estudié para Literatura, no para Biología. Maldita sea la...

Zig echa a reír. Fanny se enoja. Empiezan a discutir y aprovecho para desviarle un segundo hasta el cesto de basura del vecino. Tiro la cáscara y limpio mis manos con el alcohol en gel que cuelga del cierre de mi mochila.

En un año mi vida será mejor porque no tendré que hacer esto cada mañana.

